

DOÑA OLIVA SABUCO DE NANTES BARRERA.

CARTA DEDICATORIA AL REY NUESTRO SEÑOR.

Una humilde sierva y vasalla, hincadas las rodillas en ausencia, pues no puede en presencia, osa hablar. Dióme esta osadía y atrevimiento aquella ley antigua de la alta caballería, á la cual los grandes señores y caballeros de alta prosapia, de su libre y espontánea voluntad, se quisieron atar y obligar, que fué favorecer siempre á las mujeres en sus aventuras. Dióme tambien atrevimiento aquella ley natural de la generosa magnanimidad, que siempre favorece á los flacos y humildes, como destruye á los soberbios. La magnanimidad natural, y no aprendida, del leon (rey y señor de los animales) usa de clemencia con los niños y con las flacas mujeres, especial si, postrada por tierra, tiene osadía y esfuerzo para hablar, como tuvo aquella cautiva de Getulia, huyendo del cautiverio por una montaña donde habia muchos leones, los cuales todos usaron con ella de clemencia y favor, por ser mujer y por aquellas palabras que osó decir con gran humildad. Pues así yo, con este atrevimiento y osadía, oso ofrecer y dedicar este mi libro á vuestra Católica Majestad, y pedir el favor del gran Leon, rey y señor de los hombres, y pedir el amparo y sombra de las aquilinas alas de vuestra Católica Majestad, debajo de las cuales pongo este mi hijo, que yo he engendrado, y reciba vuestra Majestad este servicio de una mujer, que pienso es el mayor en calidad que cuantos han hecho los hombres, vasallos ó señores, que han deseado servir á vuestra Majestad; y aunque la Cesarea y Católica Majestad tenga dedicados muchos libros de hombres, á lo ménos de mujeres pocos y raros, y ninguno de esta materia. Tan extraño y nuevo es el libro, quanto es el autor. Trata del conocimiento de sí mismo, y da doctrina para conocerse y entenderse el hombre á sí mismo y á su naturaleza, y para saber las causas naturales por qué vive y por qué muere ó enferma. Tiene muchos y grandes avisos para librarse de la muerte violenta. Mejora el mundo en muchas cosas, á las cuales, si vuestra majestad no puede dar orden, ocupado en otros negocios, por ventura los venideros lo harán; de todo lo cual se siguen grandes bienes. Este libro faltaba en el mundo, así como otros muchos sobran. Todo este libro faltó á Galeno, á Platon y á Hipócrates en sus tratados *De natura humana*, y á Aristóteles cuando trató *De anima* y *De vita et morte*. Faltó tambien á los naturales, como Plinio, Eliano y los demas, cuando trataron *De homine*. Ésta era la filosofía necesaria, y la mejor y de más fruto para el hombre, y ésta toda se dejaron intacta los grandes filósofos antiguos. Ésta compete especialmente á los reyes y grandes señores, porque en su salud, voluntad y conceptos, afectos y mudanzas, va más que en las de todos. Ésta compete á los reyes, porque conociendo y entendiendo la naturaleza y propiedades de los hombres, sabrán mejor regirlos y gobernar su mundo, así como el buen pastor rige y gobierna mejor su ganado cuando le conoce su naturaleza y propiedades. De este *Coloquio del conocimiento de sí mismo y naturaleza del hombre*, resultó el diálogo de la que *Vera medicina* allí se vino nacida, no acordándome yo de medicina, porque nunca la estudié; pero resulta muy clara y evidentemente, como resulta la luz del sol, estar errada la medicina antigua, que se lee y estudia, en sus fundamentos principales, por no haber entendido ni alcanzado los filósofos antiguos y médicos su naturaleza propia, donde se funda y tiene su origen la medicina. De lo cual, no solamente los sabios y cristianos médicos pueden ser jueces, pero aún tambien los de alto juicio de otras facultades, y cualquier hombre hábil y de buen juicio, leyendo y pasando todo el libro; de lo cual, no solamente sacará grandes bienes en conocerse á sí mismo y entender su naturaleza, afectos y mudanzas, y saber por qué vive ó por qué muere ó enferma, y otros grandes avisos para evitar la muerte violenta, y cómo podrá vivir feliz en este mundo, pero aún tambien entenderá la medicina clara, cierta y verdadera, y no andará á ciegas con ojos y piés ajenos, ni será curado del médico como el jumento del albéitar, que ni ve ni oye

ni entiende de lo que curan, ni sabe por qué ni para qué. Pero especialmente los médicos de buen juicio, cristianos, libres de intereses y magnánimos, que estimen más el bien público que el suyo particular, luégo verán de léjos relucir las verdades de esta filosofía, como relucen en las tinieblas los animalejos lucientes en la tierra, y las estrellas en el cielo; y el que no la entendiere ni comprendiere, déjela para los otros y para los venideros, ó crea á la experiencia, y no á ella, pues mi petición es justa, que se pruebe esta mi secta un año, pues han probado la medicina de Hipócrates y Galeno dos mil años, y en ella han hallado tan poco efecto y fines tan inciertos como se ve claro cada día, y se vido en el gran catarro, tabardete, viruelas y en pestes pasadas, y otras muchas enfermedades, donde no tiene efecto alguno, pues de mil no viven tres todo el curso de la vida hasta la muerte natural, y todos los demas mueren muerte violenta de enfermedad, sin aprovechar nada su medicina antigua. Y si alguno, por haber yo dado avisos de algunos puntos de esta materia en tiempo pasado, ha escrito ó escribe, usurpando estas verdades de mi invención, suplico á vuestra Católica Majestad mande las deje, porque no mueva á risa, como la corneja vestida de plumas ajenas. Y no se contente vuestra Majestad con oírlo una vez, sino dos y tres; que cierto él dará contento y alegría, y gran premio y fruto. Tuve por bien de no enfadar con la ostentacion de muchas alegaciones ni refutaciones, porque éstas impiden el entendimiento y estorban el gusto de la materia que se va hablando. Cuan extraño, más alto, mejor y de más fruto es este libro que otros muchos, tan extrañas, mejores y extraordinarias mercedes espera esta humilde sierva de vuestra Majestad, cuyas reales manos besa, y en todo, próspero suceso, salud, gracia y eterna gloria desea.

Catholicae tuae Majestatis ancilla,

DOÑA OLIVA SABUCO DE NANTES BARRERA.

CARTA EN QUE DOÑA OLIVA PIDE FAVOR Y AMPARO CONTRA LOS ÉMULOS DESTE LIBRO.

Al ilustrísimo señor don Francisco Zapata, conde de Barejas, presidente de Castilla y del consejo de Estado de su Majestad, doña Oliva Sabuco, humilde sierva, salud, gracia y eterna felicidad desea.

Cosa natural es, ilustrísimo señor, que la semejanza en condicion y estudio causa amor, afición y deseo de servir; pues como yo vea en vuestra señoría ilustrísima un cuidado y estudio tan extraño y raro, tan olvidado y que tan pocos lo tienen, que es mejorar este mundo y sus repúblicas de muchas y grandes faltas que en él hay, con un ingenio tan alto y raro, que para conocerlas y enmendarlas es bastante, con juicios y sentencias que vencen las de Solomon y deshacen los engaños y versucias humanas, aventajándose siempre, imitando aquel antiguo oficio de su generosa y alta prosapia, en favorecer y servir á su rey y señor; y en esto, yo en mi manera, indigna de tal cuidado, como sombra siga las dichosas pisadas en este deseo muchos años há; acordé encomendar esta obra y pedir favor á vuestra señoría ilustrísima, aclarando y significando dos yerros grandes, que traen perdido al mundo y sus repúblicas, que son: estar errada y no conocida la naturaleza del hombre, por lo cual está errada la medicina; y este yerro nació de la filosofía y sus principios errados, por lo cual también gran parte, y la principal, de la filosofía, está errada. Y de lo uno y de lo otro, lo que se lee en escuelas no es así, y traen engañado y errado al mundo con muy grandes daños. Todo lo cual, si el Rey nuestro señor, y vuestra señoría ilustrísima en su nombre, fuese servido de concederme su favor y mandar juntar hombres sabios (pues es cosa que tanto monta para mejorar este mundo de su Majestad, y mejorar el saber, salud y vida del hombre), yo les probaré y daré evidencias cómo ambas cosas están erradas, y engañado el mundo, y que la verdadera filosofía y la verdadera medicina es la contenida en este libro, que yo, indigna, ofrezco y encomiendo á vuestra señoría ilustrísima (que representa la persona real), y pongo debajo de sus alas y amparo, y á mí con él; que aunque de tal favor me siento indigna, á lo ménos es negocio tan alto y que tanto monta al mundo y al servicio de su Majestad, merezca el alto favor y amparo de vuestra señoría ilustrísima, para dar luz de la verdad al mundo y para que los venideros gocen de filosofía y de la alegría y contento que consigo tiene; pues los pasados no gustaron sino de obscuridad y tormento, que los falsos principios causaron; y así un yerro nació de otro. *Vale.*

Omnia vincit veritas.

SONETOS EN ALABANZA DE LA AUTORA Y DE LA OBRA, COMPUESTOS POR EL LICENCIADO DON JUAN DE SOTOMAYOR, VECINO DE LA CIUDAD DE ALCARAZ.

Oliva, de virtud y de belleza,
Con ingenio y saber hermozeada;
Oliva, do la ciencia está cifrada
Con gracia de la suma eterna alteza;
Oliva, de los piés á la cabeza
De mil divinos dones adornada;
Oliva, para siempre eternizada
Has dejado tu fama y tu grandeza.
La oliva en la ceniza convertida,
Y puesta en la cabeza, nos predica
Que de ceniza somos y serémos;
Mas otra Oliva bella, esclarecida,
En su libro nos muestra y significa
Secretos que los hombres no sabemos.

Los antiguos filósofos buscaron,
Y con mucho cuidado han inquirido
Los sabios que despues dellos ha habido,
La ciencia, y con estudio la hallaron;
Y cuando ya muy doctos se miraron,
Conocerse á sí propios han querido,
Mas fué trabajo vano y muy perdido,
Que deste enigma el fin nunca alcanzaron;
Pero, pues ya esta Oliva generosa
Da luz y claridad y fin perfecto
Con este nuevo fruto y grave historia,
Tan alto, que natura está envidiosa
En ver ya descubierto su secreto,
Razon será tener dél gran memoria.

PRÓLOGO AL LECTOR.

Cosa injusta es y contra razon, prudente lector, juzgar de una obra sin verla ni entenderla. Equidad y justicia hacia aquel filósofo que cuando oía alguna diferencia, atapaba la una oreja y la guardaba para oír la otra parte. Pues ésta es la merced que aquí te pido: que no juzgues de este libro hasta que hayas visto y entendido su justicia, pasándolo y percibiéndolo todo; entónces pido tu parecer, y no ántes. Y suplico á los sabios médicos esperen con prudencia al tiempo, experiencia y suceso, que declaran á vista de ojos la verdad. Bien conozco que por haberse dejado los antiguos intacta y olvidada esta filosofía, y por haberse quedado la verdad tan atras mano, parece ahora novedad ó desatino, siendo, como es, la verdadera, mejor y de más fruto para el hombre. Pero si consideras lo poco que el entendimiento humano sabe, en comparacion de lo mucho que ignora, y que el tiempo, inventor de las cosas, va descubriendo cada día más en todas las artes y en todo género de saber, no darás lugar, benigno lector, á que la injusta invidia, emulacion ó interese prive al mundo de poderse mejorar en el saber que más importa y más utilidad y fruto puede dar al hombre. *Vale.*